

## **Presente y futuro de los pueblos amazónicos<sup>1</sup>**

**Alberto Chirif**

### **1.- ¿Cuál es el presente y cual es el futuro de los pueblos indígenas?**

¿Cuál es el presente de los pueblos indígenas? Yo diría que es complicado, aunque probablemente no más que el de los pobres y los empobrecidos del mundo. Los indígenas están dentro de estos últimos, ya que hasta antes que la conquista de sus territorios se acentuara en los últimos cien años, componían sociedades con economías autónomas capaces de resolver sus necesidades vitales, que habitaban en medios sanos y basaban sus relaciones en el intercambio recíproco de bienes y servicios que circulaban a través de redes de parentesco. La creciente invasión de sus territorios por parte de empresas y de pobladores también empobrecidos convertidos en colonos, ha limitado su acceso a los recursos. Como parte del mismo proceso, han quedado atrapados dentro del mercado capitalista, que establece relaciones asimétricas que no les permiten satisfacer las necesidades adquiridas como consecuencia de esta inmersión ni las que antes satisfacían mediante sus prácticas tradicionales.

Hasta hace unas décadas (excluyendo periodos particularmente trágicos como fueron las grandes epidemias que asolaron la región durante la Colonia o las masacres cometidas contra los indígenas durante la explotación del caucho), la mayor agresión que ellos soportaban venía de colonos inmigrantes andinos. Sin que éstos hayan desaparecido, existen ahora otros agentes que les causan mayor impacto. Las petroleras, por ejemplo. Aunque es un lugar común decir que el impacto de la explotación de hidrocarburos se concentra en la fase de exploración y se reduce al mínimo en la de explotación, éste es un enunciado que disfraza la realidad. Y no me refiero al problema de los derrames, que son eventos ocasionales, aunque muy dañinos, sino a la irresponsabilidad de las empresas (y a la negligencia del Estado que abandona su rol cautelador) que vierten de manera continua las llamadas aguas de formación, con alto contenido de metales pesados, a los ríos, quebradas, cochas y demás cuerpos de agua, que constituyen una fuente vital para la alimentación y el bienestar de los pueblos indígenas. Para un medio como el de la selva baja, donde el recurso principal es el agua (por su gran producción pesquera), el impacto sobre la biodiversidad y la población es inmenso. La extracción aurífera es otro factor de deterioro ambiental y de agresión a la gente. También lo es la extracción de madera en la forma como se realiza, sin ningún control del Estado. Por más que éste trata de normar la actividad mediante contratos formales sobre áreas determinadas, la madera sale de donde el maderero le da la gana de extraerla, incluyendo áreas naturales protegidas, como la Reserva Nacional Pacaya Samiria. Como se trata de un negocio que mueve millones, suele ser también

---

<sup>1</sup> Con lamentables errores, que pretendieron ser *correcciones* al texto original por parte de los editores, y algunas mutilaciones, este texto apareció en *Umbral, revista del conocimiento y la ignorancia*, n° 17, junio 2006, pp. 88-97. Fue un número íntegramente dedicado a temas amazónicos.

dañino para la salud, y la vida, como lo demostró (sólo por citar un caso notorio) el asesinato de un connotado industrial del ramo, hace pocos años, en las calles de Lima, ametrallado por sicarios nunca identificados.

Éste es el contexto en el que se mueven las sociedades indígenas. ¿Su futuro? Dependerá de sus propias fortalezas organizativas, de su lucidez para formular alternativas de desarrollo sostenibles y, por supuesto, de la capacidad del Estado, hasta ahora no demostrada, de pensar el país en términos de un desarrollo cuyos frutos se reflejen en la población y no únicamente en cifras macroeconómicas, que son sólo indicativas del bienestar de las empresas.

## **2.- Pueblos indígenas y aculturación.**

El tema es tremendamente amplio, y lo es aun más en la medida que la revista no nos lo presente como pregunta. La respuesta, en cambio, va a ser muy breve. Todos los pueblos están en continuo cambio, y esto es una verdad fácilmente comprobable con el sólo hecho de mirarnos a nosotros mismos en una perspectiva histórica de 20 ó 30 años, o más, hasta donde nuestra propia edad nos lo permita. Sin embargo, este cambio que es connatural a cualquier sociedad, y que además es percibido positivamente como síntoma de progreso y modernidad, parece convertirse en una especie de falta descalificadora cuando se refiere a los indígenas. Para el observador externo, los indígenas tienen que parecerlo y, para esto, es necesario que mantengan signos visibles. Si bien la desnudez es ya un requisito excesivo para la época, al menos sí se les exige el uso de ciertos trajes, pinturas faciales, armas y algunas cosas más.

Según esta óptica, se asume que los indígenas, al momento de la invasión europea en el siglo XV, eran como siempre habían sido. El absurdo concepto de prehistoria para referirse a todo aquello anterior a la escritura, etnocéntrico como tantos otros, desliza de contrabando la idea de que en esa era, efectivamente, no había historia y, por tanto, el devenir estaba paralizado. No obstante, los cambios deben haber sido formidables, no sólo por los milenios transcurridos antes del error geográfico que trajo a Colón a América, sino por el fluido intercambio social y económico entre los pueblos originarios de la Amazonía y de todo el mundo.

En este sentido, hay que recalcar que los pueblos siempre están en proceso de cambio y de absorción de conceptos y tecnologías de culturas diferentes, y que en este sentido, la originalidad de una sociedad no radica en la creación de un hecho cultural sino en el sello que le imprime para apropiárselo. No obstante, también es cierto que en muchos casos las influencias externas pueden ser tan fuertes que hay pueblos que terminan por perder sus propias estructuras y desaparecer como entidades particulares abrumados bajo el peso de la dominación.

## **3.- Pueblos indígenas y ecología.**

La palabra medio ambiente, como conjunto de circunstancias físicas que rodean a los seres vivos y, por extensión, también culturales, económicas y sociales que hacen parte del entorno humano, no tiene equivalente exacto en las lenguas indígenas. Si preguntáramos a indígenas de diversas tradiciones cómo se dice medio ambiente en sus propias lenguas, seguramente ellos darían la palabra que usan para nombrar al mundo, a la Tierra, como espacio total de la creación.

En los mitos indígenas, sus dioses más que crearlo han ordenado el Universo en el cual vive la gente de un pueblo específico, junto con otra de distinta tradición, así como también animales y plantas y los seres que los protegen. En este sentido, hay una concepción similar a la cristiana, en la cual Dios no crea el Universo sino que lo organiza a partir del caos, luego lo puebla con seres humanos y no humanos y, por último, lo ordena, es decir, dice qué debe hacer cada uno de ellos seres y cómo deben ser sus relaciones.

Diferentes tradiciones culturales indígenas señalan que en los tiempos primordiales de la humanidad, la gente no tenía que trabajar porque la naturaleza le daba todo lo que necesitaba. Las personas convivían sin temor con los animales, que eran también personas. Sin embargo, a raíz del incumplimiento de una norma establecida por el creador, esta situación se terminó, y a partir de entonces el ser humano ha debido trabajar para conseguir lo que necesita.

Sorprende la semejanza de esta concepción con la cristiana, en la cual el incumplimiento de los preceptos del creador se conoce como "pecado original". Aunque las sociedades indígenas no tienen la noción de "pecado", esa culpa abrumadora que pesa sobre las espaldas de los cristianos, sí consideran que ese hecho es también *original*, en el sentido que se trata de un acto que tuvo lugar en el comienzo de los tiempos y que, a partir de entonces, el ser humano debe trabajar para conseguir alimentos, construir casas, y fabricar canoas, armas, vestidos y todo lo que necesita para vivir. Este rompimiento de las normas es un hecho definitivo, lo que significa que no hay posibilidad de deshacerlo. Por eso, desde el momento en que la norma fue transgredida, toda la humanidad está obligada a trabajar y a conseguir lo que necesita con su propio esfuerzo porque ya la naturaleza no se lo proporciona. Así, para comer tendrá que cultivar, cazar, pescar y recolectar, y para hacer todo esto tendrá que conocer y organizarse y fabricar armas.

Los ejemplos son muchos y emparentan tradiciones que están muy lejanas en el tiempo y en el espacio, como sociedades indígenas amazónicas y primeros cristianos. Son preguntas inevitables por qué los pueblos se esforzaron en *illo tempore* en destruir aquello que la naturaleza les daba de balde; por qué sus relatos fundacionales le dan tanta importancia a la transgresión de reglas que ponen fin al beneficio de no tener que trabajar para comer.

Creo que la respuesta es porque los seres humanos quieren afirmarse como tales, como hoy son, es decir, diferentes a la naturaleza. La transgresión marca

esta diferencia entre ser humano, sociedad y cultura, por un lado, y naturaleza, por otro. La falta primordial establece que sólo a través del trabajo como acto civilizador, la sociedad indígena puede conseguir lo necesario para vivir. De allí que esa expresión común que afirma que *los indígenas hacen parte de la naturaleza* sea, a mi entender, equivocada. No son parte de ella, son otra cosa como insisten ellos mismos en demostrarlo mediante estas reiteradas infracciones a las normas, consignadas en sus mitos de origen, que regían su vida cuando eran una unidad con el mundo natural. Ahora, si bien viven en éste, en una relación que a veces puede ser muy íntima, son diferentes.

Las sociedades indígenas tampoco tienen el concepto de dominio de la naturaleza que maneja la sociedad industrial moderna. Ellas no intentan vencer o doblegar a las fuerzas naturales para llevarlas a funcionar según su voluntad. Su concepto, en cambio, se ha basado en el establecimiento de relaciones de reciprocidad con ella. Aun cuando la inserción de las sociedades indígenas en la economía de mercado ha alterado los comportamientos tradicionales, en muchos casos priman aún criterios éticos en su relación con la naturaleza.

Las relaciones de reciprocidad con los dueños de la naturaleza, que a veces se expresan mediante ofrendas (los ashaninkas, por ejemplo, pueden dejar coca o *chamairo* con el que la activan), tienen como don principal de retribución el cumplimiento de la norma de respeto de no tomar más (animales o plantas) que lo necesario para vivir, lo que afirma otro principio hermoso: que los actos humanos conscientes son la mejor ofrenda a la vida.

#### **4.- Papel de los colonos andinos (israelitas y otros).**

La colonización es más antigua en el Perú que su vida como república. Los mitimaes eran esto, colonos, trasladados por el Imperio Inca hacia zonas conquistadas. Esto fue lo que quiso hacer el Estado peruano desde 1840 hasta fines del siglo XIX: asentar, ya no indígenas, sino colonos europeos en la Amazonía, como forma de consolidar su conquista. Esta opción tuvo poco éxito (sólo prosperó en Oxapampa y Pozuzo y, en menor medida, en Chanchamayo) y fue ganada por una dinámica mayor, que llevó chinos a la selva central y sobre todo indígenas andinos a toda la selva alta, desde la segunda mitad del siglo XIX.

Los flujos de inmigración se acentuaron en el siglo XX. Si bien han dinamizado la economía, han generado también serios disturbios ambientales, a causa de la tala extensiva, que no ha respetado las empinadas laderas de la Cordillera, lo que ha generado erosión severa de los suelos. Es poco ético reducir a juicios ligeros algo que ha sido tan determinante en la historia de la región y de la supervivencia de los pobladores, de los que estaban y de los que llegaron y los desplazaron. Los cambios han sido drásticos y han generado nuevas identidades sociales, de andinos hoy más amazónicos y de éstos, hoy más andinos.

Falta aún una seria reflexión por parte de los actores que viven el proceso, del Estado y en general de la sociedad civil para buscar nuevas estrategias de puesta en valor de los recursos, que permitan no extraer más de lo que la naturaleza produce, es decir, generar actividades que permitan su aprovechamiento sustentable.

La colonización realizada por los seguidores del movimiento llamado *Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal*, que aparecieron en una zona cercana a Chanchamayo, en la selva central, en la década de 1960, tiene algunas características propias que la diferencian de todo lo que se conocía hasta entonces. En primer lugar, se trata de un grupo integrado por una ideología, aunque ésta se ha resquebrajado un poco después de la muerte de su líder Ataucusi. (Es verdad que también los colonos que llegaron a inicios de la década de 1980 al Ene, procedentes de Ayacucho, estaban ideológicamente integrados, en este caso, por Sendero Luminoso, pero éste es un tema aparte.) Distingue su actuación, su inexorable marcha hacia el este, que los ha llevado a traspasar las fronteras nacionales: hoy están también en Colombia, Ecuador y Brasil. Se trata además de la primera inmigración masiva de andinos a Loreto, lo que ha originado que la cara social e incluso política de esta región comience a cambiar. Por el Amazonas, aguas abajo de Iquitos, se estima que hoy existe una población de más de 20000 *israelitas*, que desde hace tiempo participan en las elecciones provinciales y distritales (también han presentado candidatos en las nacionales) y tienen alcaldes en estos ámbitos.

A pesar de sus 40 años de existencia en la Amazonía, el grupo parece no haber cobrado conciencia sobre los desastres ambientales que han generado, a causa de su práctica de realizar talas extensivas. Tampoco el Estado tiene ninguna conciencia sobre la gravedad del problema, y se ha zafado del bulto dejándolos que actúen sin ningún control.

## **5.- Extracción ilegal de madera.**

Es indudable que la actual Ley Forestal y de Fauna Silvestre N° 27308 representa un esfuerzo por ordenar las actividades de aprovechamiento del bosque y darles carácter sostenible. En el campo de la extracción maderera, para la ley esto supone diversificar el uso de especies tanto como sea posible, respetar sus ciclos de regeneración natural (no talar más de lo que el bosque produce) y, como consecuencia de lo anterior y corolario del ordenamiento, fijar a los extractores, organizados empresarialmente, en espacios determinados donde la utilización racional del recurso permita definir ciclos de corta de duración indefinida.

El primer problema es que esto es todo lo contrario de lo que hoy se hace en la práctica: la extracción es selectiva (pocas especies), depredadora (agota el recurso) y hecha en un estilo que podríamos llamar picaflor, ya que los madereros picotean el bosque saltando de un lugar a otro. La propuesta actual ya fue intentada por la ley anterior sobre la materia (N° 21147) de 1975, que fracasó por aquello de la trampa que sigue a la norma. En ella se fijaban contratos en extensiones de hasta 100.000 hectáreas por periodos de 10 años

renovables (ampliadas luego a 200.000 y 20 años para el caso de bosques nacionales). Todo fue inútil porque los extractores optaron por los pequeños contratos de 1000 hectáreas, conseguidos siempre a través de testaferros, que les permitían evadir las obligaciones de manejo forestal. La oposición al actual régimen de concesiones es por lo mismo: evadir la responsabilidad de manejar el bosque.

Lo lamentable es que los legisladores no analizaron las causas del incumplimiento de la anterior ley. Simplemente la descartaron y procedieron a dar una nueva, que aunque moderniza algunos conceptos, en el fondo intenta lo mismo. Su fracaso es también igual.

Los extractores se quejan de los sobrecostos para la industria que implica ajustarse a la ley. Independientemente que a ellos les haya costado hasta ahora muy poco el saqueo de los bosques nacionales, no les falta cierta razón. Los procedimientos fijados por el Estado son engorrosos y caros, lo que es un error, porque la finalidad principal de la ley debe ser propiciar el manejo racional de los recursos forestales y, con éste, generar riqueza en el país que dinamice su economía; y no que el fisco tenga mayores ingresos por el cobro de trámites administrativos.

La mentalidad de corto plazo de los empresarios madereros, que conciben al recurso forestal como no renovable, por lo que una vez que se agote saben que deberán dedicarse a otra actividad, está en la base de su actitud de negarse a manejar el bosque.

Por último, la ineficiencia del Estado para controlar el funcionamiento de las concesiones y el tráfico de la madera, y la corrupción de funcionarios que se desempeñan en cargos de diferentes niveles de responsabilidad, propicia que la casi totalidad de madera que hoy se comercializa en el mercado nacional e internacional sea producto de la tala ilegal. El Estado está muy enterado de los lugares de producción de madera ilegal, incluyendo áreas naturales protegidas, como la Reserva Nacional Pacaya Samiria, donde se sigue talando caoba sin control. Conoce también los mecanismos para "blanquear" la madera, es decir, para hacerla pasar como si fuese legal. Incluso así no hace nada o, peor aun, nombra como presidente de la comisión de tala ilegal del Parlamento, a un congresista conocido públicamente (fue denunciado en un programa de televisión) como uno de los mayores infractores de la selva central.

## **6.- ¿Qué pasará en la Amazonía en esta mal llamada globalización?**

A mi modo de ver cuando hoy se habla de globalización se cometen dos errores. El primero es creer que es un fenómeno reciente, que data de las últimas décadas, y que se debe a la mejora (y rapidez) de los sistemas de transporte y de comunicación, como Internet y, en fin, las comunicaciones vía satélite. El segundo error consiste en considerar esto como un hecho que democratiza el acceso de los pueblos a la información y el conocimiento,

cuando en realidad no es posible que haga otra cosa que reproducir las estructuras desiguales en las cuales está inserto.

Si bien el mundo occidental se expandió a partir del siglo XVI, el mundo indígena, por el contrario, se contrajo. ¿Cuál fue la primera medida dictada por los invasores como estrategia de su política de conquista? Establecer reducciones. *Reducir* gente fue un concepto que ellos desarrollaron en la práctica en toda su amplitud semántica: someter, comprimir, cortar y disminuir. En efecto, se avasalló a gente que vivía y pensaba libre, se la enclaustró en espacios reducidos que pasaron a ser dominados por otros, se le disminuyó su acceso a recursos propios, se limitó sus sistemas de transmisión de conocimientos, lo que llevó a que éstos decayeran, y se cortaron las posibilidades de viajes de intercambio entre naciones indígenas diferentes y lejanas entre sí.

El fenómeno de ampliación de fronteras para unos y reducción simultánea de éstas para otros es algo que se repite regularmente desde entonces. Por ejemplo, el proceso que comienza en la primera mitad del siglo XIX en América del Sur, época terrible para los indígenas en la que esta dinámica de expansión – constreñimiento adquiere caracteres perversos a partir de la fundación y crecimiento de los Estados nacionales (el caucho en el Perú, la *campaña del desierto* en Argentina o la *pacificación* de los mapuches en Chile), con el apoyo de ideas tomadas del positivismo y del evolucionismo, que afirman la superioridad de la civilización sobre el salvajismo, y de la industrialización que impone el dogma del progreso. La reducción real de espacios aparentemente ampliados está también en la caída del muro de Berlín y el endurecimiento posterior de medidas represivas, políticas y policiales, que restringen el acceso de la creciente población de un Tercer Mundo empobrecido a los países industrializados de América del Norte y Europa. Estas medidas han alcanzado hoy su punto clímax con los planes en marcha del gobernador de Texas, Arnold Schwazneger, para construir un muro en la frontera de los Estados Unidos con México.

El desarrollo de la tecnología de comunicaciones es ciertamente un fenómeno reciente, pero esto no impide que antiguamente los pueblos tuvieran otras modalidades de globalización. En su libro *La Sal de los Cerros*, Varese describe a la montaña donde acudían personas de pueblos indígenas distintos a abastecerse de sal, como un espacio de globalización, ya que allí ellas no sólo intercambiaban sal por productos propios, sino también ideas, conocimientos y tecnologías, en una palabra, cultura. Como éste existieron muchos otros espacios, como los de los ríos Vaupés o Caquetá, donde confluían pueblos de lenguas distintas para intercambiar conocimientos y productos. Sin descartar tampoco las interconexiones regionales, mediante las cuales productos amazónicos llegaban a los desiertos costeros (maderas, resinas, plumas), desde donde retornaban otros propios del medio.

Esta forma de globalización se ha ejercido también en espacios más amplios. En una hermosa conferencia, Borges se refiere al intercambio de conocimiento y

cultura entre Oriente y Occidente. Destaco un ejemplo. Él se refiere a una serie de relatos recogidos en Alejandría, en el siglo XV, que originalmente eran contados primero en la India y luego en Persia y el Asia Menor. Indica que finalmente fueron compilados en El Cairo, y que escritos en árabe se publicaron con el título de *Libro de las mil y una noches*. Y no me estoy refiriendo acá a la simple traducción de obras literarias, algo por cierto muy común desde hace siglos, sino a la creación de cultura y a procesos de recreación y apropiación de ésta por sociedades de tradiciones diferentes. Para seguir con la literatura, *Tuti-Nama* o *Los cuentos del papagayo* es un conjunto de 52 relatos que suceden en un número igual de noches. Su paso y recreación por diversas civilizaciones da idea de esta globalización enriquecedora. Algunos se basan en narraciones escritas originalmente en sánscrito y otros, en otras lenguas de la India, que luego fueron retraducidas y recreadas en persa y árabe. El autor que les da la forma con que actualmente se conocen, nace en Nakhshab, ciudad que era parte del Imperio Mongol. Más allá de estos hechos, sorprende en la obra las referencias que ponen en evidencia el manejo de ideas y conocimientos de tradiciones culturales diversas, como el Islam, el Mazdeísmo, Hinduismo, Hebraísmo, Cristianismo y Grecia Clásica.

La globalización no es nueva, lo que es nuevo es la forma como ésta se realiza hoy, que en vez de ideas que enriquezcan se basa en la circulación de chatarra, ya sea en forma de comida o de ideas, a cual más indigesta.

Respecto a la asimetría de las relaciones expandidas por la globalización actual, tal vez lo que mejor caracterice este proceso sean las fábricas y maquiladoras (por un reciente artículo de Galeano me entero que son llamados *sweat shops*, talleres del sudor) de México, América Central y el Asia, mediante las cuales el capital transnacional produce bienes industriales al amparo de leyes especiales para atraer inversiones extranjeras, lo que dicho en sencillo quiere decir pasando por encima de derechos laborales (el de asociación de los trabajadores, entre ellos) y de medidas de protección al medio ambiente, que en ambos casos están consagrados en acuerdos internacionales suscritos por esos países.

Esta globalización de chatarra ha tocado también a profesionales que han canjeado su opción de apoyo a procesos de fortalecimiento de sectores sociales de base por la de propagandistas de los beneficios de la incursión transnacional sobre sus recursos y espacios sociales.